

OTOÑO, TIEMPO DE VISITAR JUJUY

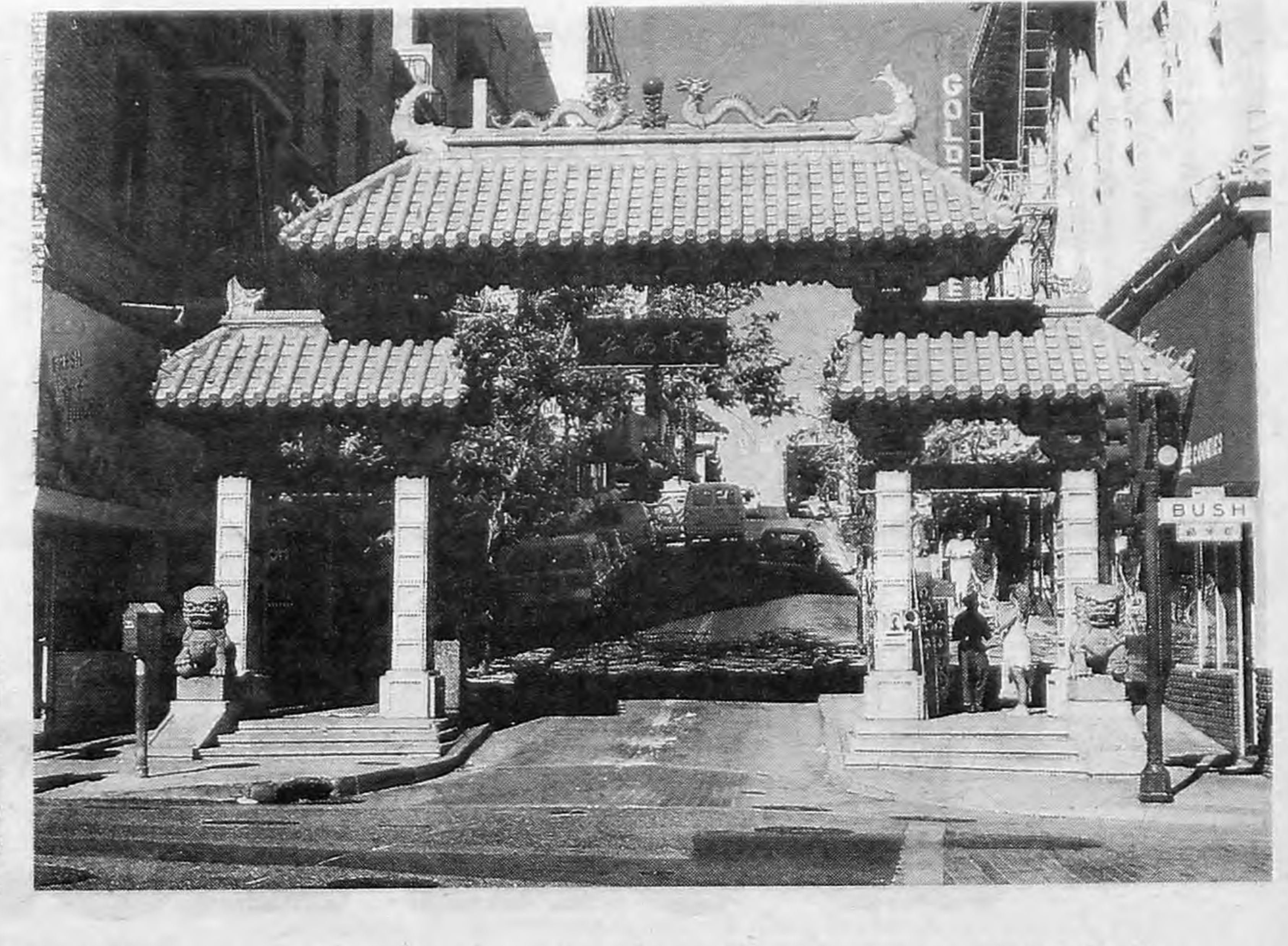
Turismo/12

Habitada por multietnias, marineros y viejos hippies, **San Francisco** es una ciudad exultante y compleja. Devastada y vuelta a construir, mantiene un encanto que la diferencia de otras urbes norteamericanas

"FRISCO"

San Francisco, la ciudad de la bahía

Frisco atraviesa culturas, épocas y estilos que sorprenden al visitante tanto por su surtido turístico como por su vida cotidiana.



Una de las entradas al Barrio Chino. *Allí vive la colonia china más importante de EE.UU.*

(Por Carola Iujvidin y Karina Mariani) **Las cicatrices que dejaron los terremotos en las calles empinadas son los primeros signos de una ciudad "movida" que se dejan ver apenas se pisa San Francisco. Los que viven en esta tierra bajo la amenaza constante de movimientos sísmicos dicen pagar el precio justo por vivir en la ciudad más linda del mundo. Fervores de lado, recorrer la bahía es encontrarse con una zona habitada por múltiples etnias, marineros y hippies viejos de pura cepa que impregnan la escena de una cultura particular.**

La obstinación de los buscadores de oro provenientes de confines lejanos, allá cuando la tierra era pantanosa, sentó las bases de una población que convive con los sonidos del Pacífico, los bosques plagados de ciervos y los caprichos de una tierra que no termina de acomodarse.

Uno de los primeros lugares para visitar es el *Fishermen's Wharf*, zona portuaria donde, como en otras costas del mundo, sus docks no escaparon a la fiebre del reciclaje, que adaptó el estilo marítimo a un paseo con bares y la siempre presente industria del souvenir que se extiende a librerías especializadas en cuentos del mar y acuarios con bichos raros. El comercio tiene vetas inesperadas, remeras con la leyenda de "yo sobreviví al terremoto" circulan desde el día después de la tragedia de 1989.

El puerto se presta para comer algunas exquisiteces marinas en compañía de las gaviotas que se acercan al comensal con inusual confianza. Hay una feria de puestos de comida recién traída de las profundidades que vale la pena probar. Aprovechar la abundancia del cangrejo y la langosta, y descubrir nuevos sabores de mariscos en salsas suaves es una tarea casi obligada. El ganador es el Clam. Chowder, sopa de crema de almejas servida en un cuenco de pan casero. Los golosos pueden perder su brújula en "candy shops", palacios dedicados exclusivamente al goce de las delicatessen de chocolate y caramelo.

El Wharf –muelle– cuenta entre el elenco estable con una colonia de lobos marinos que descansan al sol entre el metal de los submarinos de la armada del *gran país del norte*. Punto estratégico militar por ser el sitio más cercano a Hawaii, el puerto exhibe, como evocando al juego de la "batalla naval", un listado de la flota de submarinos y barcos de guerra que alguna vez pasaron por el lugar, con los correspondientes "tocados" y "hundidos".

Desde el puerto se puede emprender una caminata rodeando la costa hasta la *Levi's Plaza*. Esta es la zona plana de la ciudad, donde es recurrente cruzarse con trotadores, patinadores y ciclistas. La plaza, donde se recuerda al legendario creador del jean, es un lugar armado al ladrillo y alfombra de pasto donde los jóvenes se toman un descanso al mediodía para comer. Lugar de tránsito, es una buena parada para sentarse a ver la gente que vive en la ciudad y que ostenta casi como hábito religioso la clásica marca de jeans. Para los que quieran conocer algo más de la historia del pantalón de trabajo, pueden recorrer los ocho pisos de los carteles de la compañía californiana.

Continuando el camino de la costa se llega al Ferry Building, ubicado en el Pier 1, donde todos los viernes a la medianoche se congregan alrededor de 500 almas subidas a sus patines con las ruedas alineadas para cubrir una ruta de veinte kilómetros. Se puede seguir el recorrido de los patinadores por el griterío enfervorizado hasta llegar al centro de la ciudad, donde el paseo se hace silente por la presencia de los agentes del orden. A la altura del Unión Square –plaza principal del Downtown– se hace una escala, donde se organizan shows acrobáticos acompañados por las bocinas de los autos. El paseo completo lleva dos horas y media. Toda una procesión de fin de siglo.

La construcción que sigue siendo el punto de mayor atracción es el puente Golden Gate. El coloso rojo soportó grandes ráfagas de viento y los consabidos terremotos, pero parece no tolerar las masas de autos que colman los carriles a la hora pico. El problema de tránsito provoca choques y embotellamientos. Superada esta desgracia de corte urbano, el mirador en la parte norte se reivindica con una vista de la ciudad, digna de fotografía de álbum. Por el sendero para bicicletas se puede cruzar a Sausalito y Tiburón, y volver vía ferry.

El Golden Gate Park es el parque nacional que se extiende a lo largo de la ciudad, contrastando hectáreas de arboleda con el paisaje agobiante del distrito financiero. Esta tajada de tierra a salvo del desarrollo urbano tiene otras atracciones, como el Museo de la Juventud, el Conservatorio de Flores y el ponderado Jardín Japonés. Haciendo pivote entre el parque y el puente del mismo nombre está el Palacio de la Legión de Honor, pieza de arquitectura francesa devenida museo que entre otras reliquias contiene más de cien obras de Augusto Rodin.

En pocos días se puede recorrer la ciudad, pero es bueno disponer de tiempo extra para viajar a los pueblos que rodean la bahía. Desde Oakland se puede tomar el futurístico tren de dos pisos que hace escala en sitios como Santa Cruz. Paraje que inauguró su universidad perfilando los '60, en cuyo estatuto se menciona la no obligatoriedad del uso de ropa dentro de las instalaciones. A través de un camino de algarrobos gigantes se avista esta universidad de singular organización y murales que renuevan los ideales de liberación de los estudiantes. En la playa se suceden campeonatos de surf que invitan a surcar las olas a quienes tengan la pasión por hacerlo.

Alquilando un auto se pueden hacer visitas cortas a otros poblados entre las montañas, tanto al tecno Silicon Valley como a Los Gatos, San José o Los Altos. La mayoría de las residencias tienen terrenos fértiles, que motivan a sus dueños al culto de los productos "home made". Así se cultivan finas hierbas, se produce miel, y se mantienen huertas y viñedos para el consumo familiar. Ochenta kilómetros al norte se encuentra la "región del vino", que ofrece una interminable variedad de elixires para degustar o comprar. Las vinerías más importantes están situadas en Napa Valley y en Sonoma, cuna de la vitivinicultura californiana.

Transportes de todo tipo

San Francisco ofrece muchas opciones para el transporte en la ciudad. La línea de transporte público atraviesa todo Frisco. En las paradas de colectivos hay mapas con el recorrido de cada uno y la tarifa –un dólar para el adulto y 35 centavos para los jóvenes– incluye transfers. Hay además tres líneas de tranvías con 37 carros que recorren áreas reducidas –a 2 dólares–, para los que gustan de un paseo tradicional hay pasaportes para varios viajes. El BART es el tren-subterráneo que cruza la bahía y une San Francisco con Oakland. Desde el centro de la ciudad se puede llegar a Berkeley en 30 minutos. Los Samstrans son buses que van al aeropuerto internacional, Palo Alto y Daily City. En S.F., estos micros paran en el Financial District, Transbay Terminal. Para recorrer la ciudad, se dan mapas y guías gratis en Hallidie Plaza.

ENTRE INMIGRANTES Y VANGUARDIAS

Impresiones de Frisco

Los vestigios de movimientos culturales y vanguardias artísticas, más las viejas etnias que poblaron la bahía en el siglo XVIII, son el gran atractivo de la ciudad.

(Por C. I. y K. M.) **La gran diversidad cultural que ofrece San Francisco es, sin duda, uno de los atractivos más importantes del lugar. Esto se lo deben tanto a las oleadas de inmigrantes del siglo pasado como a las "revoluciones" culturales de este siglo.**

La colonia china más importante de EE.UU. tiene un espacio vital en el centro de la ciudad, dominado por los carteles, las tiendas y los infinitos juegos de luces que a modo de pagoda delimitan la vecindad más vistosa y exótica del lugar. Chinatown es ruidosa y desprolija, repite las ofertas de especias, adornos y kipaos a lo largo de las cuadras que suelen estar colmadas de gente inundando las calles. Como si estuviera realmente en Oriente, en Stockton Street se pueden encontrar kilos de galletitas de la fortuna, farmacias de hierbas, mercados de pescado fresco y disecado y kioscos de diarios y revistas chinos que incluyen una variedad de publicaciones porno para confundir entre el resto de las compras. Estas manzanas abastecen a las decenas de miles de residentes chinos del área.

Comer en este barrio puede ser una aventura, desde el momento de elegir el restaurante hasta la elección del menú. El viajero distraído puede ser sorprendido por algún plato especiado a la usanza oriental, que para el argentino común se traduce en "picantísimo". Aunque existen cientos de lugares para comer verdadera comida china, obviamente variando precios y calidades, una buena opción es entrar a cualquier Dim-Sum, que son una especie de fast-food chino con precios accesibles y la particularidad de ser cita obligada de las familias del lugar para los almuerzos domingueros.

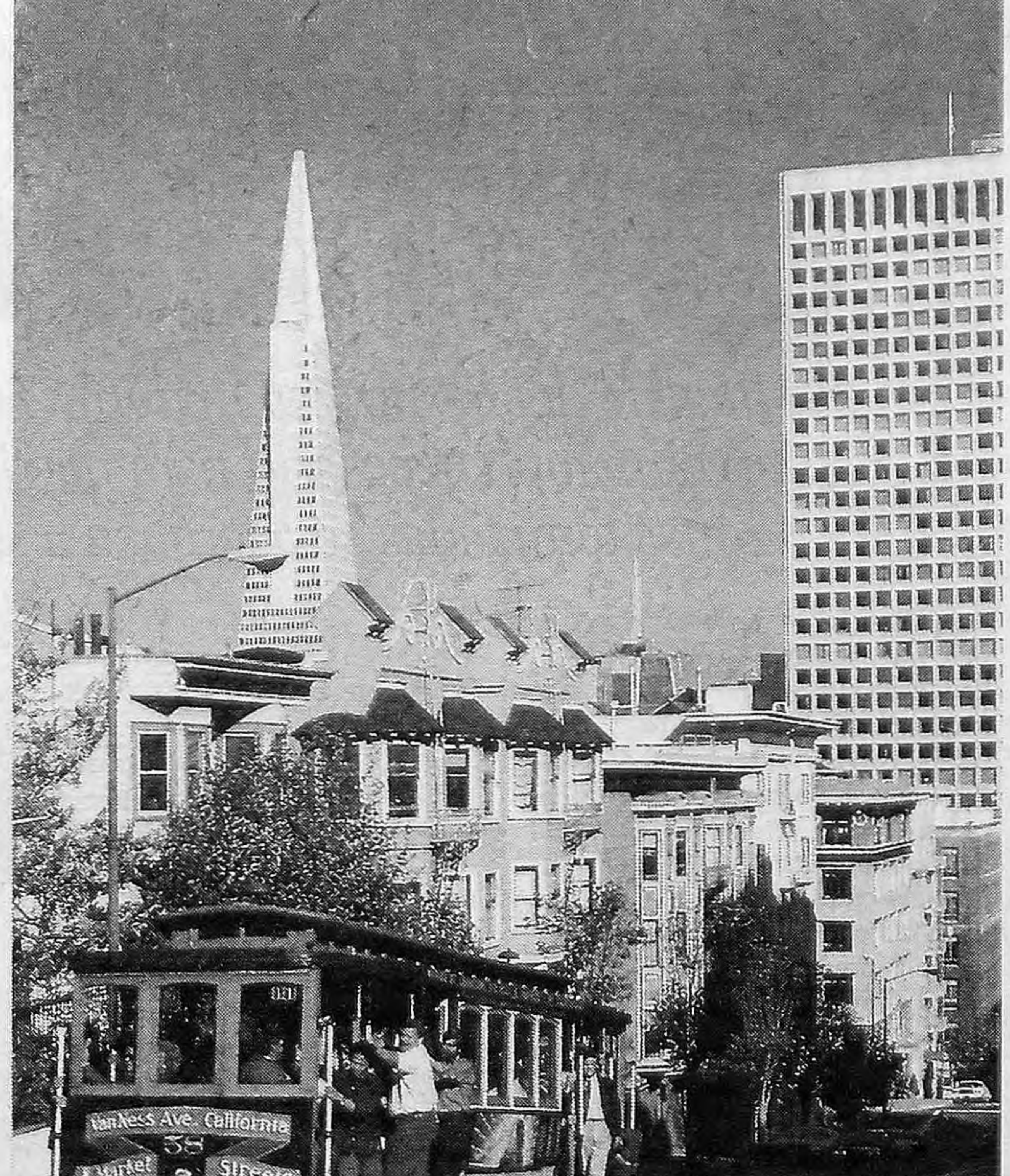
Otra comunidad instalada en el corazón de SF es la italiana, que fundó la Little Italy del oeste a lo largo de North Beach, lo que convirtió esta playa en una zona urbanizada. Actualmente, la mayoría de los italianos residentes en el lugar se concentran en los alrededores de Columbus Avenue, donde la oferta de bares y restaurantes típicos combina las tradiciones culinarias con una ambientación cuidada y gran parte de la movida nocturna. Si se domina la lengua del Dante, se puede aprovechar la oportunidad para charlar con los mozos o sumarse a una conversación callejera. En Little Italy adoran debatir animadamente en italiano sobre cualquier tema, sentados en la vereda.

Los sectores vibrantes de SF no se agotan, ya que la tradición latina vive en The Mission, una enorme población de centroamericanos enclavada en el lugar más caluroso de la ciudad. Por desgracia, existen partes de este distrito en donde la pobreza y la falta de mantenimiento de los edificios la vuelven insegura para la ventura del turista.

Lugar de visita obligada, "El Castro", que toma su nombre de un reconocido teatro, es otro sector particular que concentra a la comunidad gay representada en los emblemas que adornan los negocios y casas particulares, reflejando de alguna manera el clima de tolerancia que ya es tradición en la "bay city". No en vano es el lugar elegido para fiestas y manifestaciones, cuyo mayor exponente es el desfile del "Día de la liberación gay", que en general se realiza a fines de julio. Esta perla está paradójicamente ubicada en la base de las colinas desde donde se divisa el centro de la ciudad y donde vive la flor y nata de San Francisco.

Pero si existían dudas acerca del eclecticismo de la bahía, basta recordar que fue uno de los bastiones del movimiento hippie, y que aquellos que conservan en nuestros días la filosofía del "flower power" tienen como reducto el "Haight". La meca hippie se encuentra en el cruce de las calles Haight y Ashbury. En estas esquinas, los nombres de las calles están pintados en los edificios, ya que la mítica ochava invitó a los cazadores de souvenirs a robar las placas indicadoras. Lo que en los años '60 fue un ghetto psicodélico, fue reconstruido por los cultores de la new age y jóvenes artistas que convirtieron los negocios, las casas y las calles en una muestra permanente de arte y cultura. Son imperdibles las librerías, entre ellas 'City Lights', famosa por ser la primera librería que publicó ediciones baratas, transformándose en uno de los centros de la bohemia en boga. Ya que estamos en los alrededores preferidos por Jack Kerouac, Allen Ginsberg y Lawrence Ferlinghetti, se pueden encontrar recuerdos de la fundación de la contracultura norteamericana en Vesubio, un salón que contiene inapreciables recuerdos de la Beat Generation.

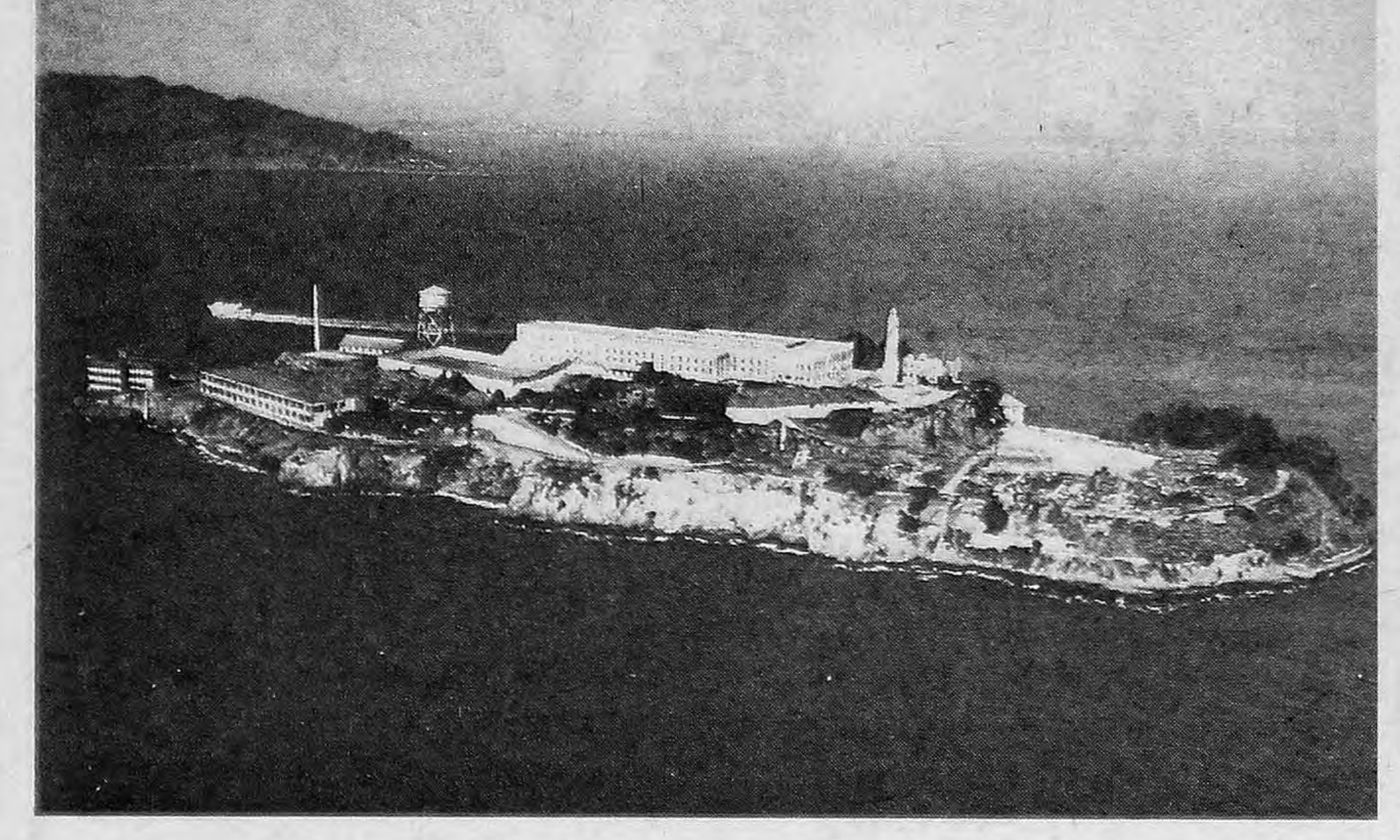
Hacia el sur de la calle Market, identificada por su boulevard frondoso y por un tráfico infernal, se encuentran la mayoría de los *must* de la movida nocturna. La zona concentra no sólo a los mejores boliches y pubs, sino también a "Fillmore", en el cruce de Fillmore y Geary, donde tienen lugar los megaeventos culturales más importantes. La oferta de diversión nocturna va desde una larga lista de cabarets hasta los clásicos calendarios de danza y ópera. Pero el orgullo mayor de SF es el interminable desfile de música en vivo. Conciertos, music-halls y recitales multitudinarios convierten a la bahía en una ciudad netamente musical. Son recomendables Lou's Pier 47 para los amantes del blues y Sol y Luna para el repertorio latino.



Las calles de San Francisco en Nob Hill.
Los tranvías son uno de los transportes más utilizados.

DE PRISION A PARQUE NACIONAL

Alcatraz, turismo a lo Al Capone



"La Roca" ya no es la prisión de la que nadie podía escapar. Hoy es un Parque Nacional.
Cientos de películas se filmaron sobre esta prisión, uno de los lugares más visitados por los turistas.

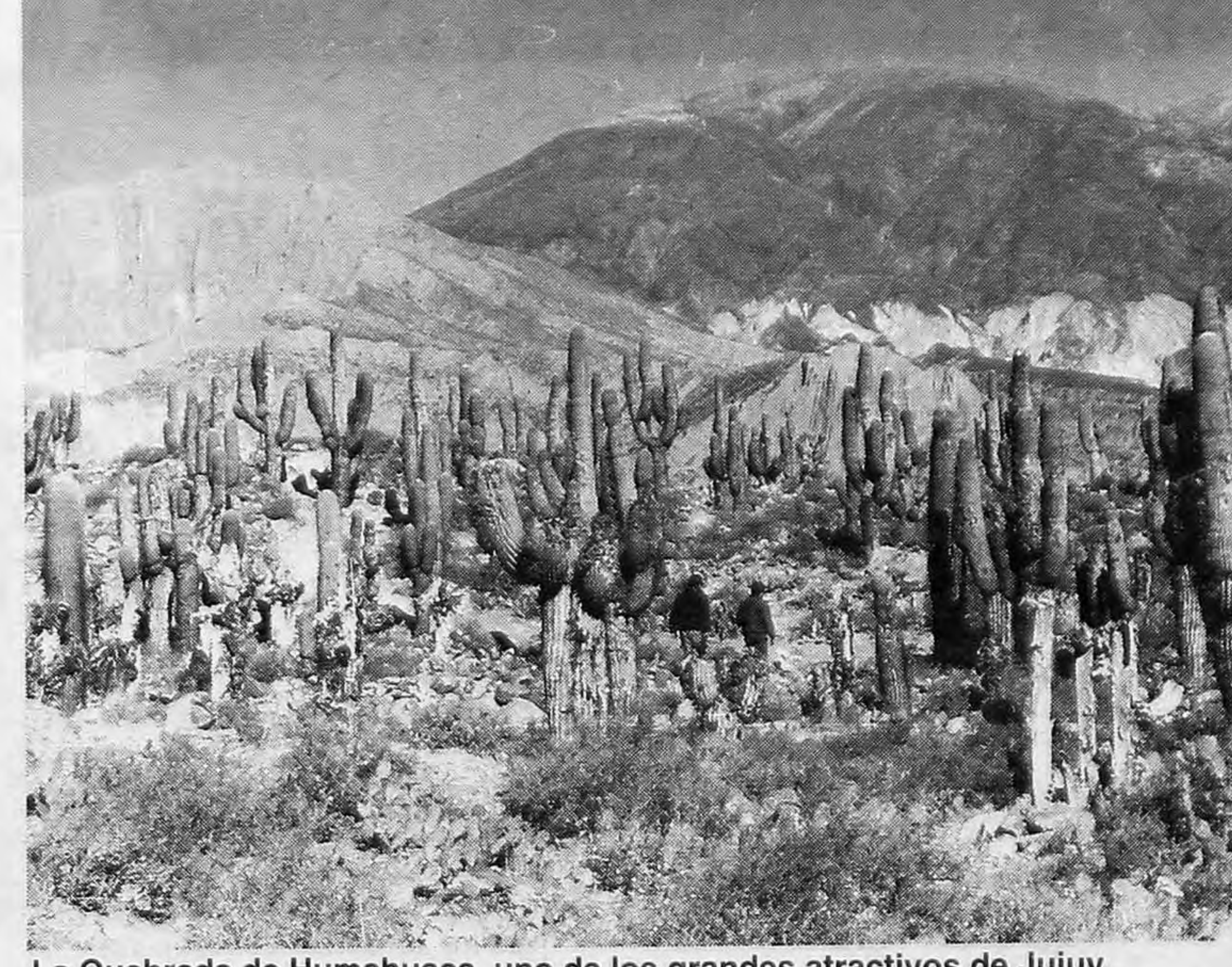
(Por C. I. y K. M.) **En 1963 fue cerrada, por falta de presupuesto, la legendaria Alcatraz, penitenciaría federal que albergó a los presos más peligrosos de Estados Unidos. Hoy es Parque Nacional y vale la pena visitarla. Queda a dos kilómetros y medio del Fishermen's Wharf, desde donde se cruza la bahía en barco. Es bueno disponer de un mínimo de dos horas, aunque se puede pasar toda una mañana recorriendo las celdas normales, las de castigo, el comedor, la sala de visitas, la peluquería, la biblioteca y el patio de esta opresiva prisión, construida en medio de una isla, de la cual, a pesar de estar muy cerca de la costa, era casi imposible escaparse. Durante el recorrido es fácil imaginar a Al Capone, "inquilino" durante cinco años, tomando su paseo diario de una hora por el patio que linda con el mar. O se puede evocar a "Machine Gun" Kelly, pergeñando un escape con el encargado de la biblioteca.**

Lo que ahora es un paseo retiene todavía una atmósfera cargada de fría crueldad. Sobre todo, cuando se ingresa a la zona de reclusión completa en los "agujeros", celdas totalmente aisladas donde los presos permanecían 24 horas al día en completa oscuridad y sin las comodidades mínimas. La ley decía que se debía mantener la luz prendida de la celda, pero detrás de la lámina de hierro la realidad era otra. Para que el recluso "entendiese" que no debía salirse de las estrictas normas de la cárcel, se lo sometía a tal vez la peor de las penas: la soledad total.

El paseo por "la roca" es interesante, pero la sensación que queda en el alma de más de un visitante persiste durante largo tiempo. La visita cuesta U$S 6,75 o U$S 10 con guía de audio incluida. Conviene sacar la entrada con un día de anticipación. **Red & White Fleet. Pier 41, Fishermen's Wharf. Tel.: 546-2700.**

En el Noroeste argentino, Jujuy se calza la bota

La llegada del otoño y el invierno le trae a Jujuy el alivio climático necesario para que los visitantes de zonas templadas se acerquen a su geografía.



La Quebrada de Humahuaca, uno de los grandes atractivos de Jujuy.
Los cerros de distintos colores, rodeados por desiertos y cactus.

(*Por Juan Almamegretta*) El pueblito de Tilcara, en la Quebrada de Humahuaca, ya vivió las fiestas más fuertes del año. El Carnaval, con el destierro del diablito para liberar los pecados, con la procesión de la virgen Copacabana desde Punta de Corral hasta las mismas callecitas del pueblo, con las bandas de síkuris acompañantes de la marcha. Ahora que Tilcara ya vivió sus actos más íntimos, se abre a las visitas.

En el Noroeste argentino no hay personas que visten en forma diferente de los porteños, sino pueblos que viven y sienten diferente. Que adoran a la Pachamama (la Madre Tierra) y a Cristo casi por igual, que ostentan un *sesgo identificatorio* con el pueblo boliviano mayor del que poseen con el resto de los criollos. Son de la montaña, de andar en mula y cultivar maíz. Y de tomar *chicha*, una bebida hecha en base a fermentación de cereal.

La tierra que acunó a aquellos pueblos es única. Es rebuscada e imponente. Una tierra en la que el trueque es una auténtica y sana herramienta de su economía. Una comarca por la que, además, transitó gran parte de la historia del país cuando eran fuertes los lazos con Potosí y el resto del Alto Perú.

La ruta nacional 9 es la que permite uno de los accesos más claros a los paisajes jujeños. Aunque su traza no reproduce el camino principal de la ruta inca en la Argentina, la zona tuvo una importancia vital para el Imperio. Y lo tuvo mucho tiempo después, cuando las guerras con el indio de los siglos XVI y XVII los llevaron a poblar las hondonadas de altura de la sierra del Horconal, camino a la yunga del Valle Grande (la zona en lo que hoy son los alrededores occidentales del Parque Nacional Calilegua).

El río Grande recorre la Quebrada de Humahuaca por aproximadamente 200 kilómetros. Maimara, Purmamarca, Tilcara, Uquía y Humahuaca son algunas de las poblaciones más características, todas las cuales poseen su pintoresca iglesia de paredes blancas, con líneas de marrón que se producen al lavarse el adobe de algunas paredes.

La Quebrada de Humahuaca requiere en sí de varios días para acercarse un poco a la esencia del pueblo indígena de Jujuy o quienes conviven con ellos desde hace siglos. Los *tours* de un día de duración que parten de Salta o San Salvador deben reservarse para quienes les alcanza con hacer un paneo visual de la Quebrada. Pero es escaso para llegar, al menos, a una pequeñísima impresión real del lugar.

Tilcara tiene una ubicación estratégica en la Quebrada. Ya que desde allí están a mano Humahuaca, Uquía y el hito que marca el cruce del Trópico de Capricornio. Hacia el oeste y al sur, la cuesta de Lipán conduce hacia un escalón más arriba, a las altitudes incomprensibles de la Puna, por donde sí pasaba el Camino Real de los Incas, en el oriente de las Salinas Grandes, un mar blanco de hombres trabajando, todo el día cosechan bloques de sal con la punta de sus picos.

Mucho más allá de la cuesta, casi pegado a Chile, se halla Susques, uno de los pueblos más distanciados del eje geográfico jujeño y alguna vez perteneciente al país trasandino.

A metros del centro tilcareño –donde destacan la plaza de artesanías no tan artesanales traídas de Bolivia, los puestitos con hojas de coca o el Museo de Arqueología– se levanta el Pucará, edificaciones indígenas reconstruidas casi en su totalidad en la década del 50. Tilcara es, además, el epicentro de los estudios arqueológicos del NOA. La sede que allí posee la Universidad de Buenos Aires es digna del reconocimiento.

Hacia el oriente, un circuito de cabalgata está trazado hacia el Valle Grande por desfiladeros profundos y montañas áridas punteadas de tonos amarillos o rojizos. El cerro de Siete Colores que está cerca de Humahuaca es sólo un ejemplar de las cientos de elevaciones que poseen aquella cualidad. Y un cielo como en Buenos Aires nunca puede verse.

Premio para Varig

El galardón de "Mejor transportadora aérea para América del Sur" se lo llevó por tercera vez consecutiva la compañía Varig, distinción que otorgó la revista *Travel Trade Cassette*. Según una encuesta realizada a viajeros de Europa y el bloque oriental, la empresa brasileña se posiciona en primer orden en la prestación de servicios en el momento de la reserva, el cumplimiento en los horarios de vuelo y la atención en el aeropuerto y a bordo. Otras tres publicaciones de turismo premiaron a Varig durante el año pasado, como una de las mejores compañías del mundo, como la mejor transportadora para América latina y entre las mejores empresas en calidad de servicio de larga distancia.